

ABEL FEU
(Ayamonte, 1965)



Licenciado en Filosofía, poeta, editor, tipógrafo y librero de viejo. Ha trabajado en la librería Renacimiento y actualmente dirige la editorial Los Papeles del Sitio. Entre sus publicaciones destacan, en poesía, *La vida misma* (1991), y *Feu de erratas* (1997 -Premio Luis Cernuda-). Ha antologado la poesía de Aquilino Duque y del poeta argentino Conrado Nalé Roxlo. Junto a Enrique García-Máiquez y José Mateos dirigió la revista poética *Nadie Parecía*, y con éste último ha editado tres libros de bibliofilia sobre los faros, la luz y el agua, en los que se antologan textos e imágenes sobre esos temas. También ha publicado el estudio *Panorama de la poesía andaluza desde la posguerra hasta la actualidad* (1999) y la antología *Sombra hecha de luz. Antología de la poesía andaluza actual* (1950-1978, México, 2006).

FUTBOLISTA

Si lo hubiera sabido, futbolista.

Un deportivo hortera y una rubia
todavía más hortera a la salida
de los entrenamientos. Un pendiente
en la orejita izquierda y el flequillo
tenaz que cae y cae sobre mis ojos
y yo aparto -¡qué tío!- con ese gesto
que hasta imitan los niños...

En fin, vida

vidorra, anuncios, goles, entrevistas,
vaya mansión, autógrafos y etcétera...

Lo juro: futbolista. No estos versos
ramplones y prosaicos. No estos años
cabrones. Ni las suposiciones. Ni esperar
a que nunca pase nada...

Y no

poeta, no, ¡no!, no poeta sobre todo,
cualquier cosa antes que este camelo
que mira a lo que lleva: a lamentarse mucho
de uno mismo, a exhibir trapos sucios,
a este strip-tease grotesco, qué vergüenza.

COMENTARIO DEL POEMA “FUTBOLISTA”

1. Comprensión del poema

El poema se abre con un verso que de algún modo resume el contenido de todo el poema: *Si lo hubiera sabido, futbolista*. Una condicional que encierra la queja del posible error en el oficio elegido, y con él ya nos introduce en el tono expositivo e irónico. A partir de ahí viene por un lado la descripción del arquetipo de futbolista famoso: *el deportivo, la rubia, el pendiente, el flequillo...* salpicada la descripción de comentarios irónicos: “-qué tío-”, “vida, vidorra”, “vaya mansión”. Y así remata esta parte: “*Lo juro: futbolista*”; y a partir de ahí inicia la segunda parte del poema presentándonos ahora y contrastándolo con la realidad del poeta y con las consecuencias de su oficio: *estos versos ramplones y prosaicos*, realidad a la que el poeta se niega continuamente manteniendo el tono humorístico y enumerativo: *cualquier cosa antes que este camelo, ... lamentarse mucho de uno mismo*, y esas dos imágenes que definen el tópico de la sinceridad poética *exhibir trapos sucios, este strip-tease grotesco*, y que termina con ese “*qué vergüenza*”, que cierra magistralmente la autoparodia del oficio.

En este juego el poeta se acerca confidencialmente al lector en segunda persona, como en un aparte de un teatro “*mira a lo que lleva*”.

Al final, en esta comparativa entre el futbolista horterero y famoso, y el poeta sincero y desconocido, el poema queda abierto y nos preguntamos hasta qué punto está ironizando sobre la cuestión y hasta qué punto está siendo sincero.

En el estilo llama la atención el lenguaje cercano, cargado de expresiones del habla coloquial, que de algún modo rompen con el concepto de poesía como una forma expresiva especial.

En cuanto a la métrica emplea versos libres, sin rima y con dominio de endecasílabos.

2. Creación de un poema

Pasos previos:

- Partiendo de la estructura del poema y del contraste entre la realidad cotidiana y lo que nos hubiera gustado ser, trazaremos un primer boceto eligiendo elementos de nuestra vida actual por un lado y elementos del oficio o de la forma de vida que nos gustaría por otro.

Iniciamos el poema

Una forma de romper el hielo sería empezar con un verso semejante al del poema: *Si lo sé...* _____.

Luego debemos elaborar dos descripciones, por un lado la del personaje que nos gustaría y por otro la de nuestra realidad cotidiana.

Sobre el lenguaje podemos dejar que el alumno elija, aunque supongo que se acercarán por contagio al uso de un lenguaje más coloquial, y que probablemente, en su lectura previa, les habrá llamado la atención.

En cuanto a la métrica, como siempre, con total libertad. Si queréis ajustarlo a una medida concreta o no, si queréis que rime o no, aunque siempre es mejor evitar las rimas arbitrarias, es decir, si rima que rime con un cierto orden y si no rima que no rime.